

Garbancito

Cuento clásico · 5 a 8 años · 5 min de lectura · Cuento popular de tradición oral (España)



Había una vez un hombre y una mujer que deseaban mucho tener un hijo. Un día nació un niño tan pequeño, tan pequeño, que cabía en una cuchara: era del tamaño de un garbanzo. Por eso lo llamaron Garbancito.

Garbancito era pequeño, pero muy listo, muy alegre y siempre tenía ganas de ayudar.

Una mañana, su madre estaba haciendo la comida y se dio cuenta de que no le quedaba azafrán.

—¡Yo iré a comprarlo! —dijo Garbancito.

—¿Tú solo? ¡Si eres tan pequeño que nadie te va a ver! Te pueden pisar.

—No te preocupes, mamá. Iré cantando, y así todos me oirán.

Su madre le dio una moneda, que Garbancito tuvo que llevar rodando como si fuera una rueda, y él salió a la calle cantando:

«¡Tachín, tachín, tachín!

¡Cuidado al caminar,
que voy yo por aquí
y me pueden pisar!».

La gente oía la canción, miraba al suelo y se apartaba con cuidado. Así llegó Garbancito a la tienda.

—¡Quiero azafrán, por favor! —gritó.

El tendero miró a un lado y a otro, y no vio a nadie. Hasta que se asomó por encima del mostrador y lo descubrió, muy serio, con su moneda. Le dio un sobrecito de azafrán, y Garbancito volvió a casa cantando. Su madre estaba tan orgullosa que le dio un beso en la punta de la nariz.

Por la tarde, Garbancito quiso llevarle la merienda a su padre, que trabajaba en el campo. Iba cantando por el sendero cuando el cielo se puso negro y empezó a llover a cántaros. Para no mojarse, Garbancito se escondió debajo de una hoja de col.

Pero por allí pasaba un buey grande y hambriento. Vio aquella col tan verde, abrió la boca y, ¡ñam!, se la comió de un bocado. Con Garbancito dentro.

Al anochecer, sus padres, muy preocupados, salieron a buscarlo con un farol.

—¡Garbancito! ¿Dónde estás?

Y una vocecita contestó:

—¡Estoy en la barriga del buey, donde no nieva ni llueve!

Los padres siguieron la voz hasta encontrar al buey, que rumiaba tranquilo junto a la cerca. ¿Cómo iban a sacar de allí a su hijo? Entonces la madre tuvo una idea. Sacó del bolsillo un poco de pimienta y se la acercó al hocico al buey.

—Aaa... aaa... ¡ACHÍS!

El buey soltó un estornudo tan grande que Garbancito salió volando por los aires y cayó, sano y salvo, en el delantal de su madre.

Volvieron a casa los tres, Garbancito se secó junto al fuego y esa noche durmió calentito en su cama, que era una cáscara de nuez.

Palabras para aprender

azafrán: Especia de color rojo anaranjado que da color y sabor a las comidas.

buey: Toro manso que se usaba para tirar del arado y de los carros.

llover a cántaros: Llover muchísimo.

rumiar: Masticar otra vez la comida que ya se ha tragado, como hacen las vacas.

Después de leer Garbancito

1 Rodea el tiempo que hacía cuando Garbancito iba al campo.

**Hablamos** Contesta en voz alta.

- ¿Por qué lo llamaban Garbancito?
- ¿Por qué Garbancito iba cantando por la calle?
- ¿Cómo acabó Garbancito en la barriga del buey?
- Garbancito era muy pequeño, pero ayudaba en casa. ¿Qué cosas puedes hacer tú para ayudar, aunque seas pequeño?



Dibuja la parte que más te ha gustado.

Garbancito

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Cuento clásico · 5 a 8 años · 5 min de lectura · Cuento popular de tradición oral (España)

1 Rodea el tiempo que hacía cuando Garbancito iba al campo.

El dibujo de: lluvia.

2 ¿Por qué lo llamaban Garbancito?

Porque era tan pequeño como un garbanzo.

3 ¿Por qué Garbancito iba cantando por la calle?

Para que la gente lo oyera, mirara al suelo y no lo pisara.

4 ¿Cómo acabó Garbancito en la barriga del buey?

Se escondió de la lluvia debajo de una col y el buey se comió la col de un bocado, con él dentro.

5 Garbancito era muy pequeño, pero ayudaba en casa. ¿Qué cosas puedes hacer tú para ayudar, aunque seas pequeño?

Respuesta abierta. Valora ejemplos reales: recoger, poner la mesa, ir a comprar acompañado, cuidar una planta...

Ideas para el aula

1. Aprende la canción de Garbancito y cántala con la clase dando palmas; después inventa con tu grupo otra estrofa.
2. Busca cosas de la clase que sean del tamaño de un garbanzo y otras que sean mucho más grandes, y ordénalas de la más pequeña a la más grande.
3. Representa el final con una sábana como barriga del buey: un niño o una niña dice «¡Estoy en la barriga del buey, donde no nieva ni llueve!» y los demás lo buscan.